

los autores y colaboradores, como lo muestra el amplísimo apartado de agradecimientos, tanto a instituciones como a particulares, y los recursos bibliográficos utilizados para la elaboración de los textos.

Francisco José Medina Albaladejo
Universidad de Murcia

DÍAZ TORREJÓN, Francisco Luís: *Cartas Josefinas: Epistolario de José Bonaparte al conde de Cabarrús (1808-1810)*, Sevilla. Edit. Falcata. Estudios históricos. 2003, 308 páginas.

No abundan las biografías históricas de los monarcas españoles del siglo XIX y, por el contrario, existen algunas más o menos noveladas que incluyen muchas noticias falsas y, sobre todo, adolecen de falta de análisis y explicación. Sobre José I, específicamente, es mucho lo que queda todavía por saber. Existen excelentes estudios globales de su reinado, entre los que destacan los clásicos de Miguel Artola, *Historia de España* (vol. XXVI) y de Juan Mercader, *José Bonaparte, rey de España. Historia externa del reinado y José Bonaparte, rey de España. Estructura del Estado español bonapartista*. Sin embargo, no disponemos de biografías actualizadas del monarca, de modo que todavía hay que recurrir a las que se publicaron a finales de los sesenta del siglo pasado, como la de Claude Martin, *José Napoleón I, «rey intruso» de España*, o la de Owen Connelly, *The Gentle Bonaparte. A Biography of Joseph, Napoleon's elder brother*. La biografía más reciente de Rafael Abella, *José Bonaparte*, tiene fundamentalmente un carácter divulgativo, a pesar de su incuestionable valor.

Aunque el libro de Díaz Torrejón no es una biografía de José I en un sentido estricto, hallamos valiosos apuntes concernientes al análisis de su imagen y de la percepción que de él tuvieron los españoles de su época, lo cual es sin duda, uno de los aspectos más controvertidos a la par que atractivos de su reinado. Entre las escasas referencias publicadas sobre el tema destacan, además del trabajo de Díaz Torrejón, los estudios de Angels Santa, *La guerra de la Independencia y la imagen napoleónica*, o de Antonio Moliner Prada, *La conflictividad social en la Guerra de la Independencia*.

La obra se encuentra estructurada en tres grandes apartados. En el primero de ellos, Díaz Torrejón analiza el reinado de José I, la figura de éste y la del conde de Cabarrús. Como la mayor parte de los estudiosos de esta época, Díaz recurre a las famosas abdicaciones de Bayona como punto inicial del polémico reinado que, por imposición de Napoleón, recayó sobre el primogénito de los Bonaparte. El inicial éxito imperial derivado del inmediato abandono del trono por parte de los Borbones parecía augurar rápidos beneficios para el todopoderoso emperador. No obstante, la invasión francesa exacerbó de inmediato los ánimos de un pueblo tan complaciente con las imposiciones despóticas

de los Borbones como enemigo del intrusismo representado en estos momentos por José Bonaparte. Consciente de la generalizada animadversión que su presencia generaba, José I aplicó una política de concesiones con la que pretendía reducir el grado de desafección popular, y aunque el éxito fue mediocre, el monarca no perdió los deseos de conquistar el afecto del pueblo.

Asimismo, el autor incide con acierto en los efectos derivadas de la derrota militar de Bailén, entre los cuales, la desaceleración del proyecto expansionista del «empeorador», término con el que el pueblo aludía a Napoleón, fue el más destacado. La huida de José I de la capital pocos días después de su llegada confirmaba el acierto de quienes se habían mostrado cautelosos en concederle su apoyo. Como resultado, la desazón y desconcierto inicial se tradujeron de inmediato en numerosas deserciones de projesefinos de conveniencia y órganos afines cuyo marcado afrancesamiento se volatilizó en defensa de las teorías nacionalistas más radicales.

La precaria situación personal y militar de José I, unido al estancamiento en el que se encontraba el país, podía tener desastrosos efectos estratégicos para la consecución final de los objetivos de Napoleón, peligro que Bonaparte quiso erradicar interviniendo directamente. La estancia del emperador en tierras españolas tuvo efectos contrarios sobre «el intruso», pues si bien incrementó su desvalorización al relegarlo de toda acción política y militar, una vez que abandonó el país, su política represiva dulcificó la acogida de José I, sabedor el pueblo que la presencia de éste en España representaba, en comparación con la de su hermano, un mal menor.

Retomado el control de la situación, al menos en apariencia, José I trató de sofocar el odio generado por su hermano, consciente de que en caso de persistir, la guerra no concluiría. Fracasadas las estrategias pacificadoras, José I inició una política de acercamiento al pueblo, y aunque su denostada imagen mejoró, si bien de forma irrisoria, las atrocidades cometidas por los militares franceses lastraron cualquier posibilidad de reconciliación.

Una vez fijados los aspectos generales sobre los que se sustenta el tema de la investigación, Díaz Torrejón se adentra en aspectos más concretos y sustanciales. Entre ellos, el estudio de la catastrófica situación financiera del reino o el uso partidista y propagandístico que afrancesados y patriotas hicieron de los medios de comunicación, concluyendo el apartado con la exposición de algunos de los factores que bajo su punto de vista dificultaban la consolidación de la nueva monarquía. Cabe destacar, a modo de ejemplo, que su política reformista –la del rey José I– fue objeto de una severa crítica, independientemente de la eficacia y de los beneficios que se pudiesen obtener de ella. A los ojos de la España de la primera década del siglo XIX José I era, ante todo, un rey impuesto, una marioneta al servicio de los intereses de Francia, de tal forma que todo aquello que emanara de él o de sus adeptos era, *per se*, negativo.

En este contexto tan humillante y deplorable para José I, la campaña militar de Andalucía cambió la situación sustancialmente. La reconquista de Madrid dio paso a un periodo exultante en el que el avance de las tropas galas se mostraba imparable. La adversidad parecía cosa del pasado. Los andaluces arroparon hasta la extenuación a José I durante

los dos meses que duró su visita. Por vez primera desde su llegada, el rey sentía el peso de su corona sobre su cabeza, fue sin duda el periodo más gratificante y próspero de su reinado. No obstante, su voluntad de permanencia en tan idílico paraíso se truncó antes de lo esperado, viéndose obligado a regresar a Madrid.

Finiquitado su triunfal viaje, la dura realidad se impuso nuevamente. La confluencia de factores tales como la voluntad del emperador de quebrar la unidad de España o, entre muchos otros, el anuncio imperial de invalidar el Estatuto de Bayona, aceleró la desintegración del estado bonapartista, víctima en gran medida de la propia política y postura de Napoleón. El empeoramiento de la situación militar de las tropas francesas en España y el inicio del declive del propio imperio obligaron a José I a abdicar. La salida el 17 de marzo de 1813 de José I de Madrid truncó las aspiraciones imperiales de Napoleón y los deseos de José I de perpetuarse como rey de los españoles.

El autor del libro concluye el primer apartado analizando la figura del ministro Cabarrús, máxima autoridad financiera durante el primer gobierno josefino. Una vez planteados los factores que determinaron su condición de afrancesado, de la que muchos dudaron, el autor habla de su trayectoria profesional, haciendo especial hincapié en la gestión económica que emprendió durante su mandato bajo las directrices de José I, con quien mantuvo una sintonía personal profunda y de plena admiración y fidelidad hasta su fallecimiento.

Las dos últimas partes del libro son dedicadas exclusivamente al estudio de una serie de cartas institucionales inéditas (31 en concreto) emitidas por José Bonaparte al conde de Cabarrús. En el primer apartado Díaz Torrejón publica la transcripción francesa y la traducción al castellano de dichas cartas¹, destinando la última parte de la obra al comentario exhaustivo de éstas, reconstruyendo asimismo las circunstancias históricas de cada una de ellas. La temática de éstas versa mayoritariamente sobre asuntos económicos, pudiéndose reconstruir, aunque con suma cautela, la situación financiera de la primera etapa del gobierno josefino. Aunque con evidentes lagunas cronológicas, dicha comunicación se mantuvo a lo largo del primer año y medio de gobierno, destacando el estudio psicológico y biográfico que el autor hace de José I y de Cabarrús con el propósito de ofrecer una imagen menos distorsionada de ambos.

Entre las aportaciones más sobresalientes propuestas por Díaz Torrejón cabe destacar, por su carácter reivindicativo, la necesidad de emprender una revisión histórica de la figura de José I como persona y monarca para así poder acabar con la distorsión de la cual ha sido objeto. En este sentido, cabría apuntar a modo de reflexión final que la memoria de los reyes es un terreno en el que todavía queda un largo camino por recorrer, ya que la carencia de noticias fundamentadas y amplias sobre sus vidas no ha beneficiado mucho la posibilidad de emprender investigaciones monográficas sobre el tema. No obstante, su conocimiento resulta vital para entender muchos aspectos relativos a la construcción de

1 Dicha colección, cuyo rastro se perdió concluida la Guerra de Independencia, forma parte desde el año 1997 de los fondos del Archivo Histórico Nacional.

la identidad española y la configuración del Estado contemporáneo, de ahí que la lectura del libro de Díaz Torrejón sea, a pesar de las dificultades mencionadas, ineludible para los estudiosos de la Guerra de Independencia y, en concreto, de José I Bonaparte.

Antonio J. Piqueres Díez
Universidad de Alicante

SÁNCHEZ, Raquel: *Románticos españoles. Protagonistas de una época*. Madrid. Ed. Síntesis. 2006, 375 pp.

«La importancia del romanticismo se debe a que constituye el mayor movimiento reciente destinado a transformar la vida y el pensamiento del mundo occidental». Con esta frase tan lapidaria Sir I. Berlin resumió, en *Las raíces del romanticismo* (Taurus, 2000), la influencia de este movimiento en las transformaciones que experimentaron las respectivas sociedades de Europa. Precisamente de esto es de lo que trata el libro que la profesora Raquel Sánchez nos presenta en esta ocasión. Un libro que en sus amenas 375 pp. nos habla del romanticismo, pero sobre todo de románticos y de la importancia que sus ideas tuvieron en la historia de España. Un trabajo en el que se repasa la trayectoria vital de algunos de los principales románticos españoles y de la sociedad en cambio en la que viven. Son lecciones de historia en las que Raquel Sánchez nos da las claves principales para entender el significado del movimiento romántico, y principalmente de su peso en los acontecimientos en la España convulsa del siglo XIX.

En cuanto a la estructura del libro hay que resaltar que, por su contenido, consta de tres partes claramente diferenciadas. Cada una de ellas posee una extensión muy dispar, quizás por la importancia de lo que nos quiere contar la autora o por cuestiones editoriales, que en estos casos tienen su importancia. Pero de lo que no cabe duda es de que el todo tiene una línea argumental coherente en la que de manera sintética nos descubre lo que significó el romanticismo, quiénes fueron algunos de los románticos españoles más importantes y en qué tipo de sociedad desarrollaron su actividad. En una breve primera parte, quizás en exceso, pero muy densa de contenido, la profesora Raquel Sánchez nos describe las principales características generales del romanticismo en Europa. Su opinión es clara a este respecto, el romanticismo no debe entenderse sólo como un movimiento literario que se desarrolló en Europa desde la segunda mitad del XVIII hasta el último tercio del XIX, sino como un movimiento más global, que abarcaba muchos más ámbitos de la sociedad. Un movimiento que implicaba la aceptación de unos ideales concretos, lo que equivalía a mostrar una particular actitud ante la vida, ante el entorno que pretenden transformar a su manera y contra el que algunos ellos chocan como si de un muro se tratase.